

# “Madame Bovary soy yo”

(Gustave Flaubert)

Vittorio Sgarbi\*

"Esta muestra tiene muchos aspectos. El primero es el de la melancolía. No la melancolía como estado de ánimo, sino como una mujer confundida y enfadada, concentrada en pensamientos que se oponen a la historia, la *Malinconia* de Dürer. En contra de la historia y tal vez, hoy, después de la historia. En ese lugar donde el individuo y su conciencia están solos frente a la muerte. Petrarca lo manifiesta en forma explícita pero habrá que esperar hasta el Renacimiento para tener una prueba radical de esto con los *Essai* de Montaigne." [1]

"Se abre el camino del corazón con Montaigne, que describe el hombre, un hombre, él mismo, delimitando sus 'rasgos particulares', como antítesis perfecta del *Príncipe* de Maquiavelo. Es el mismo camino de Pascal y, más tarde, de Leopardi, el Leopardi de *Zibaldone*. Traté de demostrarlo con 'figuras' a partir de las dos visiones opuestas del mundo y del hombre que tienen Tiziano y Lorenzo Lotto. Entonces, es probable que haya menos urgencia de vida y menos fuerza en la obra de Lotto en relación con las obras maestras tardías de Tiziano, que son arrolladoras, apocalípticas, definitivas. Sin embargo, es cierto que al menos una parte de lo que recoge Lotto le será negada a Tiziano. Y esa parte es la porción de la sensibilidad de una humanidad doliente y marginada." [2]

"En estos dos grandes artistas, en la contraposición entre la desesperación soberana y absoluta del Tiziano de los últimos tiempos y la insatisfacción humana cotidiana del hipersensible Lotto, parece expresarse todo el desasosiego moderno." [3]

"Una muestra como ésta habría captado su atención por el predominio de las razones del corazón sobre las razones de la historia. Se trata, en realidad, de una muestra de autor que obedece a una obsesión o a una fantasía de quien la conidió sin pretender sistematizarla o explicarla científicamente." [4]

Comienza esta muestra con la obra maestra por excelencia *Ritratto dell'ignoto* de Antonello da Messina, siglo V, óleo sobre tabla, 31x24,5 cm, Museo Mandralisca de Cefalú (Palermo).

"Ignoto para la oficina de registro de las personas, en cuanto a sus datos personales, pero bien conocido e íntegramente revelado en la pintura. Porque lo que estamos buscando es precisamente esto: el hombre, no el personaje. No el retrato oficial sino el retrato interior, aquello que se revela no gracias a los símbolos externos del poder sino a la capacidad de hacer hablar a través de

una mirada, susurros, suspiros, ademanes de entendimiento, ansias, dudas, dolor de vivir." [5]

Nadie, antes y mejor que Antonello da Messina, había pintado a alguien de quien nada sabemos pero de quien todo podemos comprender.

Con tal propósito, Leonardo Sciascia, célebre escritor italiano, escribió: "¿A quién se parece el ignoto del Museo de Mandralisca?" "Y traten de determinar la condición social y las cualidades particulares del personaje. Imposible. ¿Es un noble o un plebeyo? ¿Un escribano o un campesino? ¿Un hombre honesto o un bribón? ¿Un pintor, un poeta, un sicario? 'Parece', eso es todo". [6]

*Alegoría della vita umana* de Guido Cagnacci. Hemos elegido esta imagen como portada de este número por lo que ella representa.

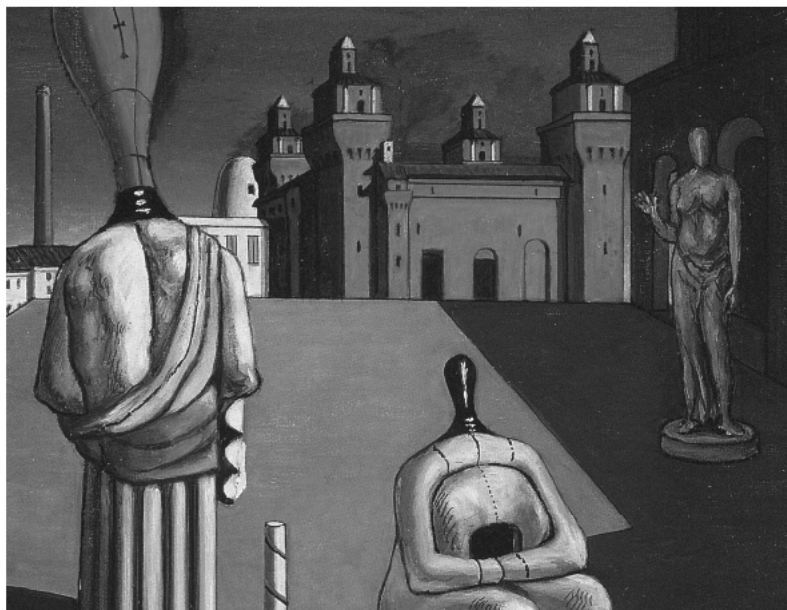
"El contraste entre la carne y el símbolo del tiempo que corrompe la belleza es un tema central en las obras de Cagnacci. Su *Alegoría della vita umana* es una mujer desnuda (sobre cuya cabeza circula el oruboros como espejismo de la vida eterna) que, para atenuar la desconcertante proximidad de su desnudez, se convierte en idea, sosteniendo en su mano dos flores que, en el

breve curso de la vida, pronto se marchitarán, así como lo indican la depsida y las cuatro velas que se consumen en columnas de humo. Mientras tanto, de la belleza de la mujer, de su rostro sensual, no quedará más que cráneo, presencia amenazante al abrigo del cuerpo de la mujer. Ella parece decir: 'Sí, soy una belleza desnuda, pero soy una alegoría; no soy ca mesino idè!'. [7]

El último retrato es *Muse inquietanti* de Giorgio de Chirico, siglo XX. Óleo sobre cartón, 65x50 cm, Roma, Fondazione Giorgio e Rosa de Chirico.

"Las calles anchas como 'avenidas' de aquel teatro que es la ciudad de Ferrara se pueblan de estatuas clásicas con cabezas de maniqués. La pintura aspira, como nunca antes, a convertirse en pensamiento, en idea pura, en la solución de enigmas confiada al acertijo. De Chirico insistirá en buscar las razones de la existencia dentro de sí, como sólo Rembrandt lo había hecho, en una interminable serie de autorretratos que siempre lo muestran más como intelectual que como pintor." [8]

(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) (8): Vittorio Sgarbi, pág. 15, 16, 21, 22, 48 y 34 del catálogo *La búsqueda de la identidad*.



*Muse inquietanti* (fragmento), de Giorgio de Chirico